

KNOW-HOW
3000

Buena Práctica
EN DETALLE

Cultivos biointensivos implementados por campesinas fomentando la seguridad, la soberanía alimentaria y la agroecología



HORIZONT
3000

AUSTRIAN ORGANISATION
FOR DEVELOPMENT COOPERATION

Gissell Valle

Luz Marina Valle

Jonathan Merlo Castillo

Fundación Entre Mujeres (FEM)

2018

Índice

Índice	2
Índice de Figuras	2
Índice de Abreviaciones	2
1. Información general	3
2. Contexto de la Experiencia	4
3. Características Principales de la Experiencia	5
4. Grupos de Interés y Socios – Funciones y Responsabilidades	6
5. Recursos	6
6. Impacto de la Experiencia/ Práctica	7
7. Lecciones aprendidas y recomendaciones	7
8. Retos	7
9. Sostenibilidad	8
10. Compartiendo la Experiencia/ Ampliación	8
11. Bibliografía	8

Índice de Figuras

Figura 1 Localización de la experiencia	4
---	---

Índice de Abreviaciones

FEM	Organización Entre Mujeres
CAS	Comité de Agricultura Sostenible
MM	Microorganismo de Montaña

Imprenta

Experiencia en Detalle

“Cultivos biointensivos

implementados por

campesinas fomentando la

seguridad, la soberanía

alimentaria y la agroecología”

Publicado en

Viena, Enero 2018

por

HORIZONT3000

www.horizont3000.at

Redactado por

Fundación Entre Mujeres

(FEM)

y

HORIZONT3000

Con el apoyo de

la Cooperación Austríaca para
el Desarrollo y las

Organizaciones Miembro de

HORIZONT3000

Figuras por

HORIZONT3000

www.flaticon.com

Contacto

femdireccion@gmail.com



1. Información general

La Fundación Entre Mujeres (FEM) es una organización feminista de mujeres campesinas que promueve el empoderamiento integral de las mujeres y lucha por una sociedad justa, solidaria y con equidad entre hombres y mujeres, donde puedan vivir libres de violencia y gozando del ejercicio pleno de sus derechos.

La FEM nace en 1995. Somos mujeres feministas líderes de comunidades rurales de “Las Segovias”, comprometidas con los intereses estratégicos de género y de clase de mujeres rurales. Fomentamos el empoderamiento ideológico, económico, político y organizativo, mediante programas de educación formal y no tradicional, derechos sexuales y reproductivos, lucha contra la violencia, acceso a tierra y diversificación productiva bajo un enfoque de forma sostenible de vida para adultas y jóvenes (FEM, s.f.).

Trabajamos por mujeres sin y con tierra, organizadas de manera formal e informal. Contamos con un tejido organizativo sólido en donde las mujeres en las comunidades son protagonistas de las políticas de desarrollo impulsadas por la FEM. Nuestras áreas estratégicas son las siguientes (FEM, s.f.):

- Empoderamiento ideológico: Fortalecemos la conciencia feminista de las mujeres rurales por medio de la ejecución y promoción de talleres de formación, foros y campañas de sensibilización. Asimismo promovemos los derechos sexuales y reproductivos tanto para lo interno de la organización como para las comunidades. Por medio de visitas de una clínica móvil y del modelo MUTUA, buscamos contar con un sistema de atención en salud a las mujeres que funcione con alto nivel de sostenibilidad. Como parte de nuestro trabajo en la lucha contra la violencia, estamos fortaleciendo y ampliando la cobertura de sensibilización y defensoras de víctimas de la violencia.

- Empoderamiento económico: Capacitamos y brindamos asistencia técnica a promotoras vinculadas a la FEM, por medio del Comité de Agricultura Sostenible (CAS). De esta manera mejoramos y ampliamos la producción y servicios en fincas y parcelas con tecnologías alternativas. Impartimos talleres de sensibilización sobre el derecho a la tierra; se legalizan tierras y fomentamos la construcción de viviendas y su legalización. Además, contamos con un fondo de crédito y comercializamos los productos que tenemos, promovemos capacitación e intercambios en éste ámbito.
- Empoderamiento organizativo: Organizándonos de mejor manera, con planes operativos y estratégicos; monitoreando y evaluando en todos los niveles; creando e implementando manuales organizacionales vamos mejorando el funcionamiento interno de la FEM.
- Empoderamiento político: Por medio de alianzas y redes, participamos en las comunidades y municipalidades a nivel local y nacional. Preparamos foros y reuniones con autoridades municipales y diferentes personalidades del municipio. Demandamos el cumplimiento de nuestros derechos y nos pronunciamos para hacer saber nuestra opinión ante la ciudadanía.

En este documento se presenta la experiencia de los “*cultivos biointensivos implementados por campesinas fomentando la seguridad, la soberanía alimentaria y la agroecología*” que se viene llevando a cabo desde el año 2014 en el norte de Nicaragua en 11 comunidades en los departamentos de Estelí, Matagalpa y de Jinotega. En concreto, la buena práctica se da en las comunidades de El Jocote, Colorado, los Llanos, Rosario, La Fraternidad, San Luis, El Horno, San Ramón, Payacuca, Yali, además de en la Central de Cooperativas Las Diosas en San Pedro y en la sede de la FEM en el municipio de Estelí.

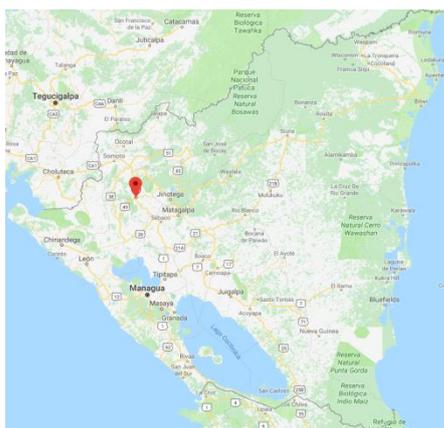


Figura 1 Localización de la experiencia

Esta práctica agroecológica es para todos y todas aquellas personas que apuestan a vivir en armonía con la naturaleza y alimentarse con una comida variada, sana y sabrosa. Para aquellos/as que quieren cultivar sus verduras, frutas y tubérculos sin químicos que dañan los cuerpos y la tierra, y que luchan contra las grandes transnacionales capitalistas que tratan de venderles sus semillas híbridas y paquetes de veneno por un costo altísimo.

Por eso, la FEM promueve el cultivo biointensivo. Solo se necesita un espacio pequeño con una fuente de agua disponible, tener ánimo a trabajar y amor por la madre tierra. Cuanto más cerca de la casa mejor, porque así solo necesitan algunas horas al día para cuidar los cultivos y toda la familia puede involucrarse. Se realiza con herramientas sencillas, se fertiliza el suelo con composta hecha con residuos de la misma parcela y el método puede ser adaptado a cualquier clima.



2. Contexto de la Experiencia

La mayoría de las comunidades donde la FEM desarrolla sus actividades, se encuentra en la franja del corredor seco de Nicaragua. Una región que se caracteriza por las prácticas del modelo capitalista de monocultivo agroindustrial explotador y exportador, como la producción de tabaco, café, la papa y la ganadería, que lleva a la deforestación, el uso exhaustivo de agroquímicos, el empobrecimiento de la fertilidad de los suelos, la contaminación, la sequía de las fuentes de agua y la destrucción de la biodiversidad. Se sienten los efectos del cambio climático, lo que genera más sequías,

inundaciones y amenaza la seguridad alimentaria.

Por otro lado, la tenencia de la tierra se concentra en manos de los hombres, lo que obliga a las campesinas a alquilar parcelas para poder sembrar, o a vender su mano de obra en una de las tantas fábricas de tabaco, o trabajar como empleada doméstica o migrar al extranjero.

La FEM promueve la autonomía y empoderamiento de las mujeres campesinas para que tengan poder de decisión sobre sus cuerpos, sus deseos, su sexualidad, sus opiniones, las formas de organizarse, así como el control sobre los bienes económicos y financieros. Se trata de lograr los medios necesarios para tener una vida digna en el campo, tener tierra para producir su comida sana, obtener ganancias y decidir sobre su uso. Dentro de las estrategias de empoderamiento integral, la FEM definió el fomento de la agricultura ecológica a través de la producción de semillas criollas y los cultivos biointensivos. Este método da una respuesta a la problemática de inseguridad alimentaria derivada del incremento de la dependencia de grandes empresas transnacionales, el agotamiento de la fertilidad del suelo y su contaminación y la escasez de agua limpia, todos ellos factores estrechamente vinculados al sistema patriarcal capitalista y al cambio climático, cuyos efectos son cada vez más visibles e intensos en Nicaragua.

Mediante los procesos de sensibilización y formación, las mujeres organizadas se concientizaron sobre los daños de la agricultura industrial tanto en sus cuerpos como en la tierra, como por ejemplo las enfermedades por el uso intensivo de fertilizantes y pesticidas, el alto costo de las semillas híbridas impuestas por las industrias capitalistas, y la concentración de la tierra en manos de grandes empresarios para la producción de monocultivos contaminando y secando las fuentes de agua. Las mujeres ya no querían envenenar sus cuerpos y sus tierras, ni enriquecer a las grandes industrias, además querían mejorar sus hábitos alimentarios y producir su alimentación de forma sana. Así, se empezó a trabajar con la agricultura orgánica. Ahora la evolución es la agroecología que tiene un sentido más amplio

y de posicionamiento político frente al sistema capitalista – patriarcal dominante.

Esta buena práctica se inició en las comunidades de El Jocote y Rosario donde un grupo de campesinas empezó a aprender el método de cultivo biointensivo que les enseñó a innovar las prácticas tradicionales. Prepararon sus pequeñas parcelas para cultivar una diversidad de alimentos, fertilizándolas con abono orgánico. Sembraron plantas aromáticas para combatir plagas, plantas medicinales para remedios caseros, árboles frutales y flores para embellecer el ambiente, bosque comestible, bosque maderable. Estos huertos se convirtieron en escuelas de campo visitados por mujeres de otras comunidades para conocer estas nuevas experiencias y ponerlas en práctica en sus parcelas.

Hoy en día 74 campesinas organizadas en la FEM y en cooperativas tienen su cultivo biointensivo de manera individual o colectiva. Ya no necesitan ir a la venta o al mercado para comprar la cebolla, tomates, chiltoma, zanahoria, remolacha, yuca, quiquisque, malanga etc., de los cuales ni saben de dónde vienen y con qué químicos fueron producidos. Ahora tienen garantizada una comida nutritiva y limpia para ella y su familia, obtienen un pequeño ingreso vendiendo los excedentes de las cosechas, y producen sus propias semillas criollas. Estos huertos son ejemplos para otros pobladores de sus comunidades que vienen a visitar sus parcelas y les motivan a aprender de ellas.

En el año 2015 se formó la Red de Promotoras Agroecológicas, con promotoras en cada una de las comunidades donde atiende la FEM. Las promotoras apoyan a las mujeres en la promoción, la implementación y seguimiento de los cultivos biointensivos y otras actividades de práctica agroecológica.

Aspectos de género:

La FEM apoya a las campesinas a desarrollar sus capacidades a nivel ideológico, económico, organizativo y político para cambiar su situación de exclusión y opresión. Fomenta la posesión de tierras en manos de las mujeres para garantizar su autonomía y promueve la agroecología para lograr una vida en armonía con la madre tierra.

A través de procesos de formación, las mujeres analizan cómo la hegemonía patriarcal fundada en la dominación masculina y ligada con la ideología neoliberal capitalista, repercute en todos los ámbitos públicos, privados, individuales y colectivos de sus vidas y cómo necesitan luchar para lograr una sociedad más justa, solidaria y con equidad entre hombres y mujeres.

Las campesinas que aprenden y ponen en práctica el método de biointensivos en sus huertos, son socias de las cooperativas, forman parte de la organización comunitaria, son estudiantes de los círculos de estudio de la FEM de alfabetización, de educación básica y secundaria, y además participan en las capacitaciones sobre género, derechos, economía feminista, salud sexual y reproductiva, cambio climático y otros para aumentar sus capacidades y poder gozar el ejercicio pleno de sus derechos. También participan en acciones movilizadas y de denuncia en contra de la violencia hacia las mujeres.



3. Características Principales de la Experiencia

El método de cultivo biointensivo es una práctica agroecológica que aprovecha la naturaleza para obtener altos rendimientos en poco espacio, cultivando sin agroquímicos y con un bajo consumo de agua. Es un trabajo que puede realizar toda la familia cerca de la casa, se realiza a mano con herramientas sencillas y consiste en 8 principios agroecológicos que pueden ser adaptados a cualquier clima.

Se usan semillas de polinización abierta y fertilizantes orgánicos. El resultado es una agricultura ecológica que produce alimentos nutritivos y orgánicos para el autoconsumo y la mini comercialización. Brinda una solución a la seguridad alimentaria familiar y mejora la fertilidad del suelo frente a la contaminación y destrucción de nuestros cuerpos y el medio ambiente. Las mujeres pueden combinar horas de descanso con horas de trabajo en el huerto, dado que este no requiere de gran inversión.

Hay que hacer una planificación de trabajo y asignar el área para el huerto, preferiblemente cerca de una fuente de agua donde entra el

sol y donde el suelo no está contaminado de químicos. Asimismo hay que establecer el área de composta, protegida contra el sol y la lluvia fuerte y el área de semilleros, protegida contra los animales. Después, es necesario hacer un plan de siembra por temporada para tener una producción escalonada que te garantiza una cosecha permanente y diversificada.

Para el cultivo biointensivo se necesita un espacio de por lo menos 10 metros cuadrados (1,25m de ancho x 8m de largo) para hacer una cama de doble excavación de 60 cm de profundidad donde se puede sembrar 5 productos diferentes según su gusto y necesidades. Cuanto más espacio mejor para elaborar más camas, poder sembrar mayor variedad y obtener mayor cantidad de productos y material vegetativo para la realización de composta orgánica y así nutrir el suelo.

Para la elaboración de composta biointensiva se utilizan todos los materiales vegetativos secos y verdes que existen en la parcela, más tierra negra para acelerar y la descomposición de los materiales.

Para un uso óptimo de las camas es recomendable sembrar el 60% del espacio con plantas de carbono, como el maíz y la caña, ya que alimenta el ser humano y da buena alimentación al suelo, sembrar el 30% con cultivos que dan calorías como son entre otras la yuca, el quiquisque y la cebolla y el 10 % con cultivos de vitaminas como tomate, chiltoma, pipián, pepino y otros.

Se elabora sulfocalcio a base de los minerales cal y azufre removiéndolos en un perol a fuego lento hasta que salga un color vino. Se deja reposar y que se enfríe y esto se aplica cada siete días para prevenir enfermedades. Asimismo se preparan insecticidas a base de plantas medicinales como el ajo, chile, albahaca, zorrillo y otros más, que son repelentes para contrarrestar las plagas y enfermedades.

El uso de MM (microorganismo de montaña), sólido y diluido en agua, se usa como un foliar para todo tipo de plantas para mejorar su producción. Este se hace a base de hojarasca de bosques vírgenes, semolina y melaza para activar los microorganismos que se almacena en un balde con tapadera.

Se realizan socios. Esto se refiere a la combinación de siembra de plantas que no son familias y que sirven como repelentes para las otras: por ejemplo el tomate con la cebolla. También es importante la rotación de cultivos en las camas y la producción escalonada.

Para garantizar la autonomía de las mujeres productoras es importante cultivar sus propias semillas criollas y orgánicas.



4. Grupos de Interés y Socios – Funciones y Responsabilidades

Las principales beneficiarias de esta buena práctica son las mujeres organizadas en la FEM, las cooperativas y sus familias.

Entre los grupos involucrados en la realización de esta experiencia se encuentran:

- El equipo técnico de la FEM que brinda capacitaciones y asistencia técnica para la organización, la implementación y el seguimiento.
- Las mujeres organizadas en la FEM, las socias de las cooperativas y las estudiantes de los círculos de estudio que implementan los cultivos biointensivos.
- Las integrantes de la Red de Promotoras Agroecológicas en las comunidades donde la FEM desarrolla sus actividades. Ellas motivan, apoyan y brindan asistencia técnica y promueven la práctica agroecológica de las comunidades.
- Las facilitadoras de los círculos de estudio que acompañan a las mujeres estudiantes en el establecimiento y manejo de los cultivos biointensivos.
- Las organizaciones donantes que brindan recursos financieros para la compra de materiales y el financiamiento de las capacitaciones y la asistencia técnica.
- El equipo técnico del área de empoderamiento ideológico que organiza y ejecuta las actividades de educación y formación integral.



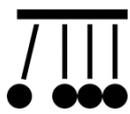
5. Recursos

Los recursos que se necesitan en esta experiencia son, en primer lugar, la mano de obra y la dedicación ya que

la preparación de las camas es un trabajo duro que podría costar por lo menos un día y el mantenimiento de las mismas que, dependiendo de la cantidad, cuesta por lo menos unas dos horas al día.

También hacen falta herramientas (pala, piocha, biello, juego de jardinería, regadera, manguera, barra, barril de plástico, malla u otro material para cercar el área del huerto, etc.), semillas, plantas y/o árboles frutales para el bosque comestible.

Por último, son muy importantes los conocimientos aprendidos a través de la escuela de campo (aprendiendo-haciendo).



6. Impacto de la Experiencia/ Práctica

Los principales impactos de la experiencia son los siguientes:

- Las mujeres han obtenido mayor ingreso porque ya no necesitan comprar los productos y pueden vender algunos que no consumen.
- Las mujeres y sus familias tienen su seguridad alimentaria garantizada.
- Concientización de las mujeres de la importancia del auto-cuido y la realización de buenas prácticas agroecológicas para la conservación y fertilización de los suelos y proteger sus cuerpos y la madre tierra que da nuestra alimentación sana.
- Hay un intercambio de semillas y conocimientos entre mujeres.
- Rescate de saberes ancestrales, de variedades de semillas criollas y acriolladas y recetas tradicionales que se habían perdido.
- A través de estas experiencias vividas, más mujeres y sus familias se involucran en esta práctica.

Esta experiencia ha contribuido en el cambio en el hábito de alimentarse a una dieta nutritiva, bien balanceada y orgánica. Además, ya no se utilizan químicos y se ha aprendido a manejar otros tipos de cultivos. También mejora la igualdad entre hombres y mujeres a nivel de pareja, de familia y de comunidad y contribuye a la economía familiar. Otra

innovación importante es la acción de resiliencia frente al cambio climático.



7. Lecciones aprendidas y recomendaciones

Llevar a cabo esta práctica agroecológica es trascendental para el cuidado del cuerpo y de la tierra. Hay que dedicar tiempo a sensibilizar y capacitar a las mujeres sobre la importancia de cambiar hábitos de producción y alimentación que está llena de químicos y sobre los efectos negativos de la llamada “revolución verde” que solo beneficia a grandes agro transnacionales y que sumisa al campesinado a un sistema capitalista y destructivo.

También es importante motivar a las mujeres a no solo comer arroz, frijoles y tortilla, pero agregar verduras y frutas a su dieta y hasta las hojas de muchas plantas que son sabrosas y llenas de vitaminas. Hay que impulsar el rescate de saberes ancestrales que se habían olvidado, igual que el uso de plantas medicinales para curar y aliviar enfermedades.

Fue estratégico involucrar a las mujeres estudiantes de los círculos de estudio en la práctica de biointensivos ya que les da una oportunidad de nuevos aprendizajes para enriquecer sus vidas.

Importante es la réplica de las buenas prácticas. Las mujeres de la Red de Promotoras Agroecológicas tienen este papel, pero igual todas las campesinas que participan en los procesos de aprendizaje tienen este compromiso y son ejemplos de que los cambios son posibles. Tiene que ser una iniciativa local que se vincula con acciones globales.

Nuestro consejo para alguien en una situación similar o que esté planificando una intervención de este tipo es que debemos estar abiertos a los cambios, la perseverancia, y se requiere de voluntades para emprender procesos de transformación social desde una mirada integral y no solamente la adopción de una práctica como tal.



8. Retos

A veces, al inicio, las campesinas no tienen ganas de participar porque les

parece mucho trabajo realizar las camas, preparar la tierra, la composta y repelentes a base de plantas. En estos momentos a lo mejor les llega el pensamiento de que es más fácil comprar semillas híbridas y aplicar químicos, pero las conversaciones con otras mujeres, el intercambio de experiencias, de ideas, de motivaciones y de aprendizajes les convencerán a las mujeres continuar y paso a paso irán por buen camino y serán ejemplos para otras mujeres. Así los procesos de sensibilización han sido decisivos y el uso de metodologías de enseñanza con las escuelas de campo que permite combinar la teoría con la práctica.



9. Sostenibilidad

Para que esta práctica sea sostenible es necesaria la conservación e intercambio de semillas y material vegetativo de las plantas. También hay que realizar escuelas de campo e intercambio de experiencias y seguir concientizando a otras mujeres.

Asimismo es importante fortalecer las capacidades técnicas y metodológicas de las promotoras de la red agroecológica para brindar una asistencia en las comunidades. Cuando una mujer productora ha experimentado esta práctica y gozado de sus frutos, sigue practicándola y enseñándola a otras mujeres.



11. Bibliografía

FEM. (s.f.). *Fundación entre Mujeres*. Recuperado el 24 de Enero de 2018, de https://www.facebook.com/pg/FundacionEntreMujeres/about/?ref=page_internal



10. Compartiendo la Experiencia/ Ampliación

El aspecto organizativo es clave, formación de capacidades endógenas, asumir el método dentro de las políticas institucionales y de planificación estratégica, asegurar recursos económicos para dotar de herramientas y de materiales como capital semilla. Es necesario abordar, desde los espacios de formación, las relaciones de poder, que se distribuyan en el hogar las tareas domésticas y el trabajo de cuidado, de tal manera que estos roles no sigan siendo asumidos solamente por las mujeres y así ellas puedan insertarse en la lógica productiva, que genere espacios organizativos y que haya sensibilización en términos de la justicia ambiental.

Esta experiencia se ha compartido gracias a las visitas de las estudiantes de la universidad Centroamericana UCA, organizaciones campesinas nacionales y de organizaciones extranjeras.

En Nicaragua hay otras iniciativas similares como la que está desarrollando la Universidad Agraria (UNA) en Managua, la del productor Franck Tondeur en Estelí y las de otros productores en Matagalpa.

Otros grupos o instituciones que podrían estar interesadas son todas las mujeres y los hombres que son conscientes de los efectos negativos del sistema agroindustrial capitalista, que sienten el impacto del cambio climático y que quieren cambiar la forma de cultivar y vivir en armonía con la madre tierra.